

Reseña bibliográfica

Jacob Grimm. 2015. *Sobre el origen de la lengua*. Traducción y notas de Juan Ennis. Buenos Aires: Ediciones UNTREF. 122 páginas.

Juan Pablo Cuartas*

UNLP

Jacob Grimm es conocido por haber recopilado, junto a su hermano, una colección de fábulas reunidas bajo el nombre de *Cuentos para la infancia y el hogar*, que muchos recuerdan con gratitud. El texto que presentamos, *Sobre el origen de la lengua*, es una conferencia célebre muy citada hasta ahora, verdadero manifiesto de las ciencias modernas del lenguaje, pero que nunca había sido traducida al español. De aquí el interés de Juan Ennis, quien tradujo el texto del español, y de Daniel Link y Diego Bentivegna, que dirigen la colección “Pequeña biblioteca de teoría” editada por la Universidad Nacional de Tres de Febrero y que incluyeron la conferencia de Grimm junto a textos como los *Escritos sobre el lenguaje* de Antonio Gramsci o *Imágenes de América Latina*, de Raúl Antelo. La edición de la conocida conferencia, dictada en la Academia Prusiana de las Ciencias el 9 de enero de 1851, cuenta además con un erudito conjunto de notas y comentarios del traductor, Juan Antonio Ennis.

Sobre el origen de la lengua revela e historiza la maquinaria que posibilitó aquella colección de cuentos; aquí vemos que la generosa colección de fábulas populares fue producto de un aséptico trabajo de separación, ordenamiento y puesta en valor filológicos, operación que no hubiera sido posible si la fervorosa búsqueda de fábulas no hubiera coincidido con una concepción de la lengua, y de su estudio, como elementos independientes y separados de la representación. Según nos recuerda Ennis en su introducción, estamos en un momento en el que la lingüística se yergue al mismo tiempo que establece su objeto, la lengua, por medio de su separación de las labores subalternas en la representación, según afirma Foucault en *Las palabras y las cosas*.

Sobre el origen de la lengua es, de este modo, más que una pregunta, es una demostración de la enorme productividad de las ciencias del lenguaje que se muestran insoslayables para la consistencia discursiva de los nacionalismos, de los fundamentos de las naciones modernas, de los grandes proyectos políticos europeos del siglo XIX. Lo que viene a afirmar Grimm, por medio de la obra de toda una vida, que tiene forma de recapitulación en esta conferencia, es que el saber letrado contribuye políticamente a la Nación por medio de su separación y autonomías científicas, del mismo modo que la lengua puede decir más si se la toma como fin en sí y no como medio para otro fin. En este sentido, la ciencia que Grimm legítimamente considera haber fundado debe justificar que el problema del origen le pertenece y es de su injerencia por sobre el saber religioso, que por aquellas fechas aún daba pelea en un mundo en proceso de modernización, donde el naturalismo, con el propio Darwin, también se dedicaba a desmalezar su propia disciplina de los residuos dogmáticos de la religión. Grimm coloca la historia de la lengua, su objeto de estudio, del lado terrenal, no solo evitando conflictos de jurisdicción, sino colocando los fundamentos necesarios para la disciplina.

“Nuestra historia, nuestro progreso”, dice Grimm luego de descartar un origen innato de la lengua o revelado de la lengua, que son las hipótesis que refuta en esta conferencia. La lengua está del lado del campo terrenal con todas las imperfecciones que esto le significa para provecho de los estudiosos del lenguaje. La lengua, sobre todo, es lo que separa también a los

* Correspondencia con el autor: juanpck@hotmail.com.

hombres de los animales, pues va unida al pensamiento. ¿Es el lenguaje obra humana o la debe el humano a un ser superior?: esta es, nada menos, la pregunta que Jacob Grimm se plantea en esta conferencia en la Academia Prusiana. La pregunta, respondida satisfactoriamente o no, responde en cambio de modo lateral a otras interrogaciones tácitas. Es aquí donde reside la importancia de esta traducción, inactual y por esto mismo bienvenida. Porque la pregunta por el origen, si recordamos los planteos de Agamben en *Infancia e historia*, no facilita la historización del origen, sino que propone un poder “historizante”, es decir, funda por sí misma la posibilidad de que pueda haber una historia. La pregunta que Grimm se hace sobre el origen del lenguaje, entonces, parece apuntar a la primera operación, pero en realidad despliega las posibilidades que el concepto de origen tiene como historizante para la lengua y para la ciencia lingüística. En efecto, como lo explica Ennis en la introducción, lo que Grimm se pregunta en esa conferencia de 1851 es apenas la cara visible de silenciosas luchas, posicionamientos, que exceden la constitución de una ciencia lingüística cuyo soporte institucional en ese momento era precario, y que apuntan también a la conformación del letrado, del intelectual, separado y en el hábitat que le será propio: el espacio público. En la lengua común se despliega la historia, y es la plaza donde se debate y se concreta la libertad humana. La lengua es, también, el archivo de sí misma, en la medida en que su propio cuerpo lleva documentado la historia de su constitución. Por eso, para Grimm, el lingüista puede ir más lejos en cuanto a la pregunta por el origen que el naturalista, porque la lengua es un objeto histórico que cuenta con mayor cantidad de material que documenta el pasado de sus formas, a diferencia de las formas naturales cuya constancia y falta de perfectibilidad lo alejan de lo humano y de sus imperfecciones historizables. De este modo, Grimm puede negar el carácter “creado” de la lengua, es decir, la lengua como un don recibido de la buena voluntad divina. Pasa revista de modo meticuloso a los sonidos producidos por los animales, las “lenguas” que la divinidad les prodigó, y describe una verdadera teogonía sonora en la que cada elemento y animal repite eternamente su propia voz y no otra. De este modo, las diferencia, las separa, de la lengua humana, que no es innata e imperfectible, a diferencia de los sonidos animales.

La otra hipótesis que Grimm refuta es la que sostiene que la lengua es recibida por medio de una Revelación divina: es decir, en determinado momento, ya en la Historia, el hombre descubriría la lengua puesta allí por Dios para ser descubierta. De este modo, la lengua sería perfectible, recibiría una evolución en manos del hombre a pesar de ser un don divino. El camino que hace el análisis de Grimm en cuanto a la hipótesis de una lengua “revelada” por Dios se vuelve sinuoso pero fino. Grimm desecha esta hipótesis porque incurriría en una petición de principio. El don que Dios transmitió a los hombres habría sido de la misma naturaleza que el medio con el cual se hizo la transmisión: “Si los primeros hombres ya eran capaces de captar la palabra de Dios, es decir, de comprender, entonces parece innecesario revelarles una lengua que ya debían poseer como condición previa de esa comprensión”, afirma. Las imperfecciones, los tropiezos y brusquedades en la evolución de la lengua son condición de posibilidad del trabajo científico y también de la de responder a la pregunta por el origen. Así, Grimm propone su historia de la lengua, que tiene un primer estadio en el que las palabras fluyen en “idílico deleite”; sin llegar a la descripción de un estado paradisiaco, Grimm describe un estado de la lengua en el que las precarias uniones entre palabras y representaciones conforman la difícil construcción de una historia. Un segundo estadio hace foco en los conceptos primarios y relega a un segundo plano otros elementos, hasta llegar a las formas más evolucionadas, las formas más gramaticalizadas, y por esto mismo, según Grimm, las más civilizadas. Estos estadios podrán leerse y casi oírse con más detalle, y por esto mismo con más pasión, en esta conferencia de uno de los más importantes fundadores de la gramática histórica.

Hemos de insistir sobre un último punto, sobre el hombre, Jacob Grimm. Esta conferencia, que es la recapitulación de toda una vida de trabajo, nos dice mucho sobre el trabajo, pero no debe pasar desapercibida la vida que acompañó esa labor. Como bien explica Ennis en su generosa presentación, Jacob Grimm no solo prodigó aportes decisivos que revolucionaron el estudio de la lengua, además de confeccionar la colección de cuentos populares más conocida y querida por varias generaciones, sino que fue también un héroe del liberalismo moderno. Jacob Grimm fue uno de los *Göttinger Sieben*, los siete profesores expulsados de la Universidad de Göttingen por haber redactado y difundido una proclama en la que se protestaba contra la suspensión de la constitución vigente en el reino de Hannover por parte de Ernesto Augusto I. Esta audacia no se explica solamente por las firmes convicciones del hombre, sino también por las consecuencias del saber que sustenta: la separación del lenguaje de los fines de la representación y de la ciencia del lenguaje como medio auxiliar de otras disciplinas van acompañadas de la separación y, por tanto, de la autonomía del letrado, del intelectual, con respecto a la política o el poder. Esto en pleno siglo XIX es decir mucho, pero sucedió, y el mismo hombre que nos legó los *Cuentos para la infancia y el hogar* nos enseñó asimismo que una ética política y una ética de trabajo tienen la misma fuente o el mismo origen.